

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: sábado 16 de septiembre de 2017

Página: 6A

Año: 63

Edición: 16.375

Descriptor: **LADRILLOS, ARTESANOS-CUENCA, LADRILLERAS, SAYAUSI.**

San Lucas, cuna de ladrilleras



El barrio San Lucas, de la parroquia Sayausí, se levantó en una cuesta. Al caminar por la empinada calle principal, de lado y lado, se aprecian los techos adornados con tejas naranjas, que tienen una característica en común: de ahí sale humo de los hornos de las ladrilleras.

El panorama de techos naranjas con negro, las calles de tierra, los altos árboles verdes, las huertas y el frío trasladan a los visitantes a un remoto pueblo andino, pero en realidad es un barrio periférico que está a unos 15 minutos del centro de Cuenca. Las familias que viven en este sector se mantienen de las fábricas de ladrillos, que históricamente han funcionado ahí. Manuel Roldán, uno de los habitantes, es experto haciendo las piezas de arcilla, conserva la “forma tradicional de hacerlas”, asegura.



Proceso

Pasa todo el día en su fábrica. Se encarga de “seleccionar la tierra”, golpea con un pico cerros de arcilla para separar las piedras y la parte arenosa, a esta la cierne para conseguir el material más puro y suave.

“Esto lo meto en aquel hoyo que está en la tierra, lo mezclo con otros tipo de tierra y agua”, explica.

El siguiente paso es verter la mezcla sobre moldes. Espera que se seque, la saca y después la introduce en el horno para que se endurezca.

En un par de días puede hacer 1.000 ladrillos. El trabajo es arduo y largo porque es artesanal.



Actividad

Como él, hay por lo menos cinco vecinos más que se dedican a producir ladrillos en sus casas de manera tradicional, pero también hay quienes los hacen con diseños

‘ahuecados’.

“En las fábricas hay trabajadores y hornos industriales, además la producción de ellos es superior”, explica Roldán. Ahora solo hay un aproximado de 10 fábricas de ladrillos entre tradicionales e industrializadas, pero hace 67 años todos vivían de este oficio.

Para el dueño de otra ladrillera y habitante del barrio, Pablo Contreras, la producción empezó a disminuir en el 2000 cuando hubo la ola de migración en el Azuay. “Cerraron más de 15 o 20 ladrilleras”, recuerda, por lo que ahora varios hornos están rodeados de monte, abandonados.

Asegura que para él es “mucho trabajo” realizar todo el proceso para que solo le paguen 22 centavos por ladrillo. “No se justifica que sea tanto trabajo y tan baja la ganancia”.

A pesar de esta realidad, para él no hay otra alternativa para ganarse la vida. Desde los ocho años su padre le enseñó a hacer ladrillos, ahora es dueño de una mina de arcilla de donde saca la materia prima para trabajar.

Entiende que los jóvenes no se quieran dedicar a ese oficio porque recalca que no se gana una remuneración acorde con el arduo trabajo que se tiene que hacer. “De mis ocho hijos solo dos me ayudan, los demás prefirieron dedicarse a otros oficios”, revela Contreras. “De a poco, el barrio está dejando de ser la cuna de las ladrilleras”, se lamenta.



Necesidades

El mal olor es constante en las calles del barrio San Lucas. Los vecinos, en las orillas

de las vías, hicieron canaletas por donde corre las aguas negras que salen de los pozos sépticos, por eso les urge alcantarillado.

Luz María Villa viste con el traje típico de la chola cuencana y se encarga de mantener su huerta. Siembra coles, cebolla, tomate, remolacha, culantro y los comparte en su mesa después de la cosecha. “Esta huerta es para comer”, relata la mujer.

Otro de los proyectos que están planteados, pero que aún no se han vuelto realidad, es la construcción de una plaza o un parque en un terreno del sector. “Los niños por aquí no tienen dónde jugar”, asegura.

Deporte

Los fines de semana el deporte es obligatorio para los habitantes del barrio San Lucas. Hay dos canchas de voley que, aunque son privadas, entre todos las alquilan para hacer pequeños campeonatos.

“Jugamos los vecinos de aquí, pero también vienen jóvenes de otros lugares, apostamos y así pasamos el sábado y el domingo”, relata Román Contreras, un joven habitante del sector. Hace dos años, aproximadamente, hacía torneos de índor en las calles, pero desde que construyeron las canchas prefieren jugar voley.



Transporte y educación

Para llegar al barrio se puede tomar la línea 50 que llega hasta San José de Balzay y caminar unos 20 minutos en una empinada cuesta. También se puede ir en la línea 8 que llega al barrio La Dolorosa, que colinda con San Lucas. Las calles de tierra en el barrio impiden que los buses quieran llegar hasta este lugar, según los habitantes. Aseguraron que no pueden pedir el asfaltado ni

siquiera para el carretero principal por la falta de alcantarillado, relata Contreras. Para estudiar tienen que ir al barrio La Dolorosa o deben caminar hasta el sector San José de Balzay para poder ir a la institución fiscal Reinaldo Chico García. Aunque vecinos se quejan de que están “estancados” en cuanto al desarrollo, para ellos es un orgullo que sigan existir al menos 10 ladrilleras que es lo que los caracteriza desde su fundación hace 70 años. (EPA) (I)